

LA ENTREVISTA CON MAURITS HENDRIKS, EXSELECCIONADOR ESPAÑOL DE HOCKEY HIERBA

Maurits Hendriks:

"En Holanda, si eres diferente te cortan la cabeza; en España, no"

Ahí lo tienen, admírenlo: uno de los artífices del milagro del deporte español.



--Para que se haga cargo del tipo de entrevista: ¿es consciente de que se ha convertido en toda una referencia del deporte español, no solo por los éxitos logrados, sino por la manera de conseguirlos, por su carácter innovador, por su...?

--Perdone que le interrumpa, pero, como diríamos en Holanda, los zapatos que me está presentando son demasiado grandes para mis pies.

--No me negará que abandona España dejando una huella impecable.

--He sido un afortunado, créame. He trabajado ocho años en unas condiciones ideales, sintiéndome estimulado por el clima deportivo que hay en España, por la gente de mi entorno y por el momento idílico de la sociedad española. Dígame una cosa que no haya crecido espectacularmente en España en los últimos diez años. No la hay, no existe.

--Los éxitos del deporte sirven, en ese sentido, de referencia, ¿no?

--Jamás me metí a pitoniso, pero yo era de los convencidos de que España era un gigante deportivo dormido que, por fin, ha despertado. España, a todos los niveles, no solo en lo concerniente al deporte, tiene muchísimo que ofrecer al mundo.

--Ya veo que le va a costar irse.

--No quiero irme del todo. Me encantaría convencer a mis jefes holandeses de que puedo hacer mi tarea teniendo como base Premià, Catalunya, España. Soy muy feliz aquí, mucho, como si estuviera en una bañera de agua caliente. Cuando te encuentras tan a gusto en una cultura que no es la tuya es porque te han acogido con cariño. Y yo he de confesarle que, tanto en el ámbito privado como en el profesional, he vivido maravillosamente en Catalunya, sintiéndome siempre como parte del deporte español y no solo catalán.

--¿Qué le llama la atención de la sociedad que le ha adoptado?

--En comparación con el norte de Europa, donde tengo mi base, aquí se ha mantenido un nivel de respeto enorme en la sociedad. Y eso tiene mucho que ver con la religión, la historia, el espacio; pero tiene que ver también, sí, con la enorme diversidad cultural que existe en este país. Y eso obliga a respetar.

--¿Cuál fue su primer paso cuando se hizo cargo de la selección?

--Demostrar a mis hombres que podían, mentalizarles del enorme potencial que atesoraban. Y eso es trasladable al resto de ámbitos de la sociedad española: no parecen conscientes de lo mucho que puede ofrecer al mundo. Yo creo que la modestia es una gran virtud, pero, ¡caray!, no podemos conformarnos con ser buenas personas. Se puede ser un gran campeón, una bestia de atleta, y ser modesto. Ahí tiene a Rafa Nadal. Ya ven, ustedes tienen el mejor ejemplo. Necesitamos que los españoles creen firmemente en su talento, en sus posibilidades, y sean atrevidos. Que no significa, ni mucho menos, ser unos chulos.

--¿Qué se llevaría a Holanda de todo lo que ha visto en España?

--Me parece espectacular el hecho de que España haya sabido desparramar (no sé si es la palabra exacta) por toda España el deporte de alta competición. Eso de que haya un Centro de Alto Rendimiento (CAR) en Madrid, otro en Sant Cugat, otro en Sierra Nevada, la escuela de vela de Santander, los Centros de Conocimiento en Valencia y Sevilla, acuerdos con todas las comunidades autónomas, me parece un gran y fructífero acierto. Pero lo más importante es que en España aún hay espacio y libertad para el individuo. En Holanda, todos tienen que andar en la misma dirección: si eres diferente o te sales de la línea, te cortan la cabeza. En España, gentes de opiniones distintas pueden encontrar su propio camino, solos o en equipo.

--Los deportistas holandeses, individual y colectivamente, siempre han sido excelentes, pulcros, de enorme calidad, muy bien preparados, pero uno tiene la sensación de que les falta instinto asesino.

--Para triunfar al más alto nivel, el deporte, individual o colectivo, necesita auténticos *cracks*. Necesita a aquellos que marcan la diferencia. Y eso sirve para todos los deportes. Si un país no permite la libertad, el espacio, si no le da al individuo la posibilidad de crecer, luchar y convertirse en un *crack*, si no le tolera que sea mejor que su vecino, jamás ganará a los países donde sí existe esa posibilidad, esa motivación extra.

--No me dirá que en Holanda están en contra de los que triunfan.

--En contra, no, pero... Les encanta tener a un Pieter van der Hoogenband --conocido, ya sabe, como *VDH*-- o a un Ruud Van Nistelrooy, pero luego les cuesta aceptar que Van Nistelrooy lleve un coche mejor que el suyo. Y esa manera de ser, de pensar, afecta, especialmente, a los deportistas de base, en los colegios, en las universidades, donde a esos proyectos de *crack* se les va cortando la libertad de crecer, de ser mejores. Y debería ser al revés: deberíamos premiar y estimular más el talento y las ganas de ser el mejor. Nos gusta tener nuestros propios *cracks*, nos gusta mucho, pero también nos cuesta tratarles como *cracks*.